



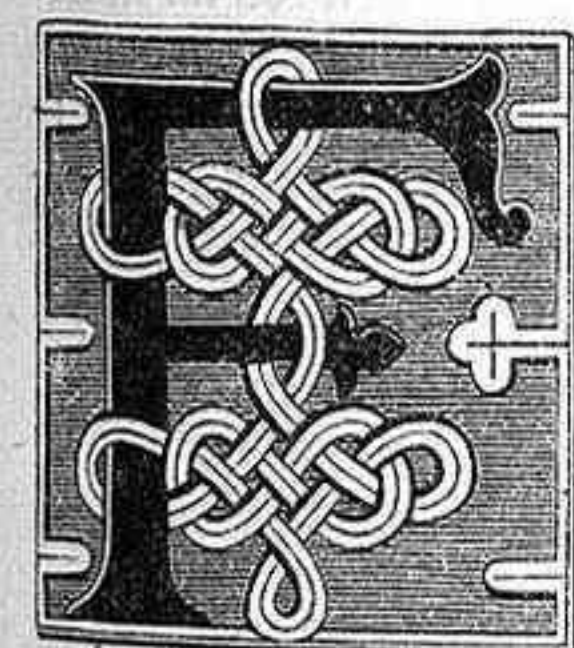
EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IV. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Fácilmente se comprenderá que cuando los partes telegráficos en lo que toca á Italia son tan contradictorios desmintiendo hoy lo que anunciaron ayer, y rectificándose mutuamente en el mismo día aun los de igual procedencia, no podemos seguir el hilo de los sucesos sin peligro de errar, como no sea aguardando á que los hechos sean plenamente consumados y oficiales para anunciarlos. Por eso debemos abstenernos de dar por consumada la invasión de Garibaldi en territorio de Nápoles, invasión que hace tres dias vienen afirmando los partes del extranjero y que segun ellos debió verificarse el 25 del corriente. Las cartas que se reciben de Palermo hablan de los preparativos que hacia el dictador para el desembarco y exponen sus planes con una estension y un aplomo, que no parece sino que el mismo Garibaldi los ha hecho publicar en el Diario Oficial. Sin embargo, es seguro que aunque el célebre general haya manifestado la intencion de arrojar de Nápoles á la dinastía de Francisco II, de sustituirla con la de Victor Manuel y de unir las dos Sicilias al Piemonte, á nadie ha comunicado ni podido comunicar los medios de ataque de que piensa valerse, el lugar ni el tiempo del desembarco. Tenemos, pues, muchas de las noticias que de allá vienen sobre los planes estratégicos del dictador por una invencion de novela, Garibaldi es un héroe de la edad media; y asi como muchos de aquellos héroes y cumplidos caballeros tuvieron sus cronistas y sus bardos que recogieron fielmente sus palabras y contaron sus hechos trasmitiéndolos á la posteridad, del mismo modo este campeón de Italia, contra su voluntad seguramente, ha venido á encontrar á su lado un aspirante á historiador y cronista que no se para en barras para dar interés á sus descripciones. Tal es el novelista Alejandro Dumas. Sin desconocer sus méritos para disponer en forma novelesca y atractiva las narraciones que recoge en su país y en los agenos, no podemos reconocerle otros

mas importantes, sobre todo el de la veracidad histórica y el de la modestia. Sabida es la manera con que correspondió á la acogida que se le hizo en España en 1846 cuando con el título de marqués de la Pailletterie vino agregado á la comitiva del duque de Montpensier, y cómo reconvenido por amigos suyos por los desatinos que escribió en su viaje á España, contestó que la ficcion gustaba mas á los franceses que la verdad y que una novela se vendia mejor que una historia concienzuda y exacta. Hay, pues, que desconfiar de lo que venga por conducto del señor marqués de la Pailletterie y atenernos al grano de lo que resulte comprobado, porque con la idea que este escritor tiene de sus compatriotas los franceses, prefiere agradales á instruirles y sacrifica siempre lo instructivo á lo agradable. Ahora bien, muchas de las noticias que hallamos en los periódicos de la nacion vecina proceden de esta fuente porque el señor marqués va y viene de Francia á Sicilia y de Sicilia á Francia, dándose toda la importancia de un amigo y cronista de Garibaldi, cuyas memorias está publicando.

Lo que hay hasta ahora de cierto en las cosas de la Italia Meridional, es lo mismo que habia la semana pasada: que de un momento á otro se espera la invasion; que en Nápoles reina la mayor anarquía; que de la corte se ha apoderado el temor; que piensa retirarse á Gaeta, guarnecida por los regimientos de la guardia real; que la tropa pide que el rey combata á su cabeza, lo cual es un signo fatal para el trono de Francisco II y que las deserciones son innumerables en su ejército. La actitud de las potencias de Europa es hoy la misma que desde el principio de la invasion de Sicilia: no hay intervencion ni á favor de Garibaldi ni á favor del rey de Nápoles. El conde de Rechberg de quien se decia que amenazaba con enviar fuerzas en auxilio de Francisco II, no ha hecho semejante amenaza: de la alianza íntima con las tropas de Lamoriciere tampoco ha vuelto á hablarse; de manera que el rey de Nápoles se defenderá solo sin auxilio de nadie cuando sea atacado. Asi si triunfa, será mayor su gloria; pero hay que desconfiar de que logre coronarse con los laureles del vencedor, porque aunque su ejército es tres veces mayor que el de Garibaldi, la opinion popular le es adversa, las tropas mismas no están muy seguras en su fidelidad al rey por efecto de recientes descabros y frustradas esperanzas, y Francisco II carece de generales capaces de oponerse con éxito al vencedor de Sicilia.

Háse hablado mucho estos dias del resultado de las conferencias de Tóplitz celebradas entre el emperador de Austria y el príncipe regente de Prusia. El Nord, pe-

riódico de Bruselas, inserta en uno de sus últimos números el convenio que supone celebrado entre estos dos príncipes, y dice que quedaron de acuerdo en sostener la integridad del Imperio Otomano, en que Austria defenderia por sí sola á Venecia si era atacada por italianos, en que Prusia la auxiliaria si era combatida en los Estados alemanes y en que el regente procuraria reconciliar al emperador austriaco con el de Rusia. Todas estas noticias, sobre las cuales se han hecho estensos comentarios en la prensa, vienen desmentidas por un parte telegráfico, segun el cual los periódicos oficiales de Prusia las niegan de un modo terminante. A decir verdad, no puede saberse lo que pasa en una conversacion entre dos personas á no ser que uno de los interlocutores lo publique, y aun asi muchas veces no se sabe á ciencia cierta. Lo único que hasta ahora hay de exacto es que el emperador y el príncipe regente se presentaron aquel con uniforme prusiano y este con uniforme austriaco, que se dieron la mano, que comieron juntos y que se separaron al cabo de breve tiempo y al parecer muy satisfechos el uno del otro. Pobre resultado ciertamente, si fuera el único, de la entrevista de estos dos personajes.

Nuestros periódicos han hablado de un proyecto de entrevista entre la reina de España y Luis Napoleon, entrevista que se verificaria en San Sebastian; pero hasta ahora no hallamos confirmada la noticia en ninguno de los diarios que se muestran bien informados y que están mas cerca de lo que pasa en las regiones ministeriales y supra-ministeriales. El itinerario del viaje de la corte sigue invariable como se fijó al principio: primero Alicante, luego las Baleares, despues Cataluña, y últimamente las Vascongadas y Zaragoza. Segun nos escriben de los diversos puntos que ha de recorrer la régia comitiva, en todas partes se preparan por las autoridades y corporaciones grandes festejos para obsequiar á los ilustres huéspedes. En Cataluña se dice que estos festejos serán extraordinarios y dignos de la descripcion que se nos promete. El Museo, que se preparó para complacer á sus suscritores con la narracion del viaje que en el año anterior hizo la corte á Galicia, se ha preparado tambien para describir lo mas importante de la proyectada excursion de este año.

Han llegado á Madrid el 22 los enviados marroquíes y esperan aquí, segun parece, la venida de la corte que se verificará hácia el 3 de setiembre. Desembarcaron en Valencia, de allí vinieron á Aranjuez y de Aranjuez á esta capital. En Valencia han tenido un gran recibimiento que les ha dejado muy complacidos: alojáronse en la fonda del

Cid, preparada de antemano para ellos; las autoridades salieron á recibirlos y les han acompañado á todas partes: ha habido paradas, banquetes, paseos y hasta discursos; en una palabra no han podido ser mas obsequiados. En Aranjuez se hospedaron en la fonda de la Regina, y en Madrid en el palacio de Buena-Vista, adornado tambien previamente. Un periódico dice que el general Ustariz, como conocedor profundo de las costumbres marroquíes, es el que se ha encargado de decorar las habitaciones destinadas á SS. EE. El Hadji Abd-er-Rahman el Chorvi, el Hadji Hamed y su comitiva; y añade que el general Ustariz ha desempeñado su comision con el celo, actividad y buen gusto que tanto le distingue. Uno de los enviados, segun se nos ha dicho, habla bastante bien el español con acento andaluz muy cerrado, que será acaso el acento de su país; y algunos de la comitiva han estado ya en España otras veces.

Va á comenzar el año cómico y aun no tenemos noticias positivas de la formacion de compañías. Solamente la de Zarzuela ha presentado su composicion ya oficial. Tenemos, pues, asegurados, solamente el teatro de Jovellanos y el del Príncipe, que como ya digimos que correrá á cargo del actor Delgado, aunque ignoramos con qué compañía.

Por esta revista y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CRITICA LITERARIA.

A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPOSICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, Ó ESPAÑA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(CONTINUACION.)

XI.

Nuestro ejército antes de pasar á Africa fue invadido en Algeciras por el cólera; el señor Cervino ha querido poetizar esta desgracia y nosotros no diremos que haya sido mala su intencion, pero sí que no ha encontrado la manera: se ha escapado por la tangente apelando al medio mas fácil, y mas vulgar por lo mucho que se ha usado: no ha habido escritor de poema que al encontrarse con la peste en el asunto histórico que se ha propuesto cantar, no haya apelado al cielo ó al infierno, para echarles la culpa de la infeccion: aun asi pudiera perdonarse este recurso al señor Cervino, si al usarle hubiera sabido ser tan poeta como muchos de los que antes que él han atribuido á influencias superiores el terrible azote de una enfermedad mortal y contagiosa.

Pero el señor Cervino se arrastra: no se encuentra en el período en que pretende poetizar la invasion del cólera en nuestro ejército, un solo pensamiento elevado: continúan la trabajosa elaboracion del verso, la absoluta carencia de entonacion, de sentimiento y de imagen: la mala prosa, mal rimada, continúa siendo la forma ó mas bien la manera: el mismo señor Cervino va á darnos la razon en los siguientes versos que pertenecen á la escitacion del demonio Malek, esto es, del demonio Rey, á los otros diablos:

«Id: desatad los vientos
 »Las crudas sirtes bramen,
 »Llamad de allá del Este
 »Asoladora peste;
 »Gozad en los lamentos
 »Del hambre y la miseria y la matanza,
 »No tengamos piedad (1): no haya esperanza. (2)
 Asi dijo Malek, y al punto mismo
 Rugió la mar, encapotóse el cielo,
 Crugió la tierra, y retumbó el abismo.

Para que nuestros lectores comprendan hasta qué punto es pobre la imaginacion del señor Cervino, copiamos á continuacion la filípica que lanza Luzbel al infierno:

«¡Miserables! Desaire y mas desaire (3)
 »Sufriendo estais, y en tierra solamente
 »Combatís á esa gente! (4)

(1) ¿Cuándo ha podido tener piedad el infierno?
 (2) ¿Quién no debe tener esperanza, el infierno, ó los combatidos por el infierno?

(3) No comprendemos á qué viene la frase *desaire y mas desaire* en este lugar, como no sea que venga á servir de consonante «desaire» á «aire»: ¿quién desaira al infierno? ¿El cielo, que hace inútiles las malas artes de los diablos contra los españoles? pero no puede decirse seriamente que Dios desaira á Satanás: es esta una frase ante la cual la critica se detiene sorprendida, y no encuentra nada mejor que hacer, que pasar de largo en busca de un mas digno objeto en que ocuparse: esta frase, mas que otra cosa, es una inesperada salida de tono.

(4) Somos muy torpes, sin duda porque no tenemos al lado un espíritu sábio que nos ayude á salir de la formidable empresa en que nos hemos metido; confesamos ingenuamente que no comprendemos lo de: «y en tierra solamente combatís á esa gente!» ¿Es que los diablos han bajado ó subido á la tierra y andan revueltos con los moros, lidiando contra los españoles, ó es que solamente combaten á los

»Arrio, Julian, don Opas, vil canalla! (1)
 »¿A qué nuestro poder? (2) viciad el aire (3).
 »Dejad ya de jugar con la metralla. (4)
 »En mas ruda faena
 »Contaminad los vientos (5)
 »Lanzad contra la cruz los elementos.
 »O juro á Aquel que en los espacios truena... (6)
 »No dijo mas Luzbel.» (7)

¿Qué diferencia encuentran nuestros lectores entre lo que dice Malek y lo que dice despues Satanás? El uno y el otro dicen al infierno que desate los vientos, que contamine el aire: este infierno es tan remolon como la musa del señor Cervino: hay que mandarle cien veces una misma cosa, sin lograr que nunca la haga bien, como se deduce de lo que sucede á continuacion segun el señor Cervino.

Al final del libro primero sobreviene una batalla, y el poeta esclama:

¡Ay! la primera hueste (8)
 Ya sin socorro en Almagreb campea,
 ¡Ay! la primera sangre (9)
 Del español ya humea (10)
 Tuya, Echagüe (11) en tu dedo que señala
 Del honor el camino esplendoroso
 Clava el infierno enrojecida bala (12)
 De tu noble ademan envidioso. (13)

El señor Cervino al ver aquella sangre no puede contenerse: siente cierto temorcillo y grita como aquel á quien van á matar:

¡Acudid, acorred: Prim, Ros, O'Donnell,
 Esperanzoso O'Donnell que tremolas
 De jefe principal limpia bandera (14)
 Pasad: vuestros hermanos en Anghera
 Dos son contra dos mil!

Y hé aquí que el señor Cervino ha echado fuera una batalla sin describirla. No decimos nosotros que sea necesario que la describa; pero por una nota que el autor aplica á este lugar, se comprende que si no la ha descrito no ha sido porque le hayan faltado deseos de ello: ved la nota:

«Accion del 22 de noviembre de 1859. Parte oficial del general Gasset, en el mismo dia y desde el Serrallo, al general en jefe; y parte telegráfico de este al gobierno, en 29 del propio mes, donde dice: «El general Echa-

españoles que están en tierra, dejando tranquilos á los que están á bordo en la escuadra, ó es que Luzbel quiere que el infierno combata á los españoles aun allí donde no están, en el aire y en el abismo? Lo repetimos: no lo entendemos.

(1) No es á esta vil canalla á quien dirige el principio de su filípica Lucifer: á esta vil canalla la llama para tenerla á mano, y lo que sigue lo manda Luzbel al infierno. Es como cuando en una situacion dramática, un personaje interrumpe su declamacion para llamar á cuatro comparsas que nada tienen que ver con lo que ha dicho ni con lo que va á decir: ejemplo:

¡Ciego estoy de furor! ¡vi'es vasallos!
 ¡Así me obedecéis! ¡Hola, escuderos!
 ¡Bribones! ¡acudid! ¡Mi furia estalla!

(2) Esta interrogacion de Satanás prueba lo que hemos dicho en la nota anterior. El principe de las tinieblas no puede decir «nuestro poder» hablando con Arrio, Julian y Opas, que son condenados (segun el señor Cervino), y no demonios. Luzbel no puede compartir su poder sino con el infierno; con los que un dia fueron con él ángeles gloriosos.

(3) Pedimos á nuestros lectores perdon por lo que vamos á decir: este mandato del diablo obliga al lector á que se lleve las manos á las narices.

(4) ¡Zape! Solamente al señor Cervino puede ocurrirle calificar de juguete á la metralla. Preguntad al que, formando parte de una columna de ataque, haya visto volar á sus compañeros hechos pedazos por un bote de metralla disparado á un tiro de pistola de distancia, si se puede decir que se juega con la metralla. Es verdad, nosotros así lo creemos, que el señor Cervino, no ha querido decir esto, sino á saber: dejad ya de jugar la artillería, de manejar la artillería, ó de jugar la metralla: tanto da: la preposicion varia el pensamiento, pero hace falta para la medida del verso.

(5) Repeticion inútil de la frase «viciad el aire.»

(6) ¿Qué es lo que quiere decir Satanás? ¿Amenaza á Dios, ó reconoce el poder de Dios, y se refiere á él para aterrar á los suyos? Si lo primero, es un alarde inútil; si lo segundo, es imposible. De modo que no se comprende al señor Cervino.

(7) ¿Y para qué mas, si no necesitaba decir tanto?

(8) Es decir, el primer cuerpo de ejército.

(9) Estos ayes del señor Cervino nos recuerdan á un cantaor de nuestra tierra que entona la caña.

(10) Esto no quiere decir que los españoles tengamos primera, segunda, tercera ó cuarta sangre, sino que se vertió por primera vez sangre española en la última campaña.

(11) Probablemente cuando hirieron al general Echagüe en un dedo habria ya algunos soldados heridos en el corazon. Pero el soldado es el héroe desconocido, segun la hermosa frase de Ros de Olano.

(12) Pase lo enrojecido, no queremos que se nos tache de demasiado nimios: pero lo de clavarse una bala en un dedo, no puede pasar, porque una de dos: ó los moros tiraban con perdigones y fue un perdigon lo que se clavó en el dedo, ó siendo una bala mas gruesa ó tan gruesa como un dedo de los que se usan generalmente, si se clavó en un dedo, aquel dedo debia ser de un volumen extraordinario: un dedo de gigante. Además, no puede decirse que una bala se clava: la bala hiere, penetra, traspasa, pero no se clava; sus condiciones son enteramente opuestas á las del clavo. ¡Válganos Dios! Aquí vendria otra vez de molde el pareado de Boileau, que ya hemos citado.

(13) Prescindamos de la diéresis innecesaria que por una cuestion de sonido echa encima del adjetivo el señor Cervino: pero no podemos prescindir de la trivialidad que se advierte en este lugar: el infierno sigue pugnando: le causan envidia una actitud noble, un dedo que señala el camino del honor, y envia una bala á que se clava en aquel dedo: el español herido por el infierno, no es temible mas que cuando señala, y el infierno, para no ensañarse, hiere el dedo, castiga el señalamiento, no mata al general valiente, que lleva á sus tropas por el camino del honor. De lo que resulta que los diablos del señor Cervino, si no son santos son tontos, y merecen por lo mismo desaire tras de desaire.

(14) ¿Qué empeño tan contumaz de crear imágenes falsas! ¿Qué figuras tan violentas!

güe mejor: ha perdido la yema del índice de la mano derecha y un poco del hueso»: etc. Véanse las Gacetas y periódicos.»

Si mas adelante el señor Cervino describiera algun combate, creeríamos que solo quiso citar el del 22 de noviembre: pero no hay un solo combate descrito, por lo que no pueden llamarse descripciones los trozos que vamos á copiar á continuacion:

Accion del 30 de noviembre, segun el señor Cervino.

Mas de pronto Satan que no dormia, (1)
 Las de Anghera y Belzú kabilas fieras
 Volvió á estrellar contra el cristiano campo.
 ¡Inútil afanar! ¡vana porfia!
 Prestos cual vivo lampo (2)
 Gasset y Sandoval y otros valientes
 «¡Fuego!» dicen: y truenan los fusiles
 De Madrid y Borbon y Talavera;
 Y los hijos de Agar ruedan á miles
 O al robledal se acogen de Bullones
 Huyendo de Makenna y sus peones.
 Tambien allí la sangre generosa
 Corrió del español.

El señor Cervino recomienda por medio de una nota á los curiosos que quieran saber lo que pasó en aquella accion, las Gacetas del tiempo.

Accion del 9 de diciembre.

Ya la enemiga

Falange á los reductos se abalanza
 De Isabel y Francisco: el ominoso
 Muslin pendon avanza.
 ¡Al arma campeones!
 ¡Que os dominan el foso!
 ¡Que van á arrebatarnos los cañones!
 ¡Fuego, artilleros, fuego!
 ¡A ellos que huyen! Chiclana, que ya vuelven
 Con impetu mas ciego!
 ¡Castilla, que os envuelven!
 ¡Saboya! ¡que os amagan! ¡Arapiles!
 Truenen vuestros fusiles! (3)
 ¡Qué confusion! ¡qué horribles confusiones!
 ¡Qué horrible mortandad! El sol besaba
 Ya las ásperas crestas del Bullones,
 Cuando una y otra hueste comenzaba
 A cejar en su ardor (4). Huyen los moros,
 Al cielo y á la tierra amenazando (5)
 Mal reprimido su furor violento
 Y el español, cadáveres pisando, (6)
 Tórñase al campamento.

Una nueva nota dice al curioso que si quiere saber mas vea las Gacetas.

«Acciones para proteger las obras del camino en los dias 12, 17, 20 y 22 de diciembre, véanse en las Gacetas los partes oficiales del general en jefe fechados en el cuartel general del campamento á 18, 21, 22 y 27 del espresado mes.»

Esta nota es un proceso contra el señor Cervino: él no describe nada, pero no quiere que sus lectores se queden sin saber lo que ha sucedido en Africa, y los envia á la Gaceta, de la cual en esta parte viene á ser un índice minucioso é inapreciable el poema del señor Cervino.

Respecto á las acciones citadas en la nota no se encuentran en la obra del señor Cervino mas que lo siguiente:

A cada paso en la naciente via
 La escuadra y el compás del ingeniero
 Afirmanse de sangre en su reguero.
 ¡Cuántas lides allí!

Accion del 15 de diciembre.

Aun la oracion duraba
 De los pios guerreros en el labio
 Y ya el unguido á bendecirlos iba
 Cuando su furia brava
 Benisidel aviva
 Y en irrupcion frenética se arroja

(1) Que no se descuidaba.
 (2) Como un relámpago.
 (3) Este es un verdadero jaleo en la acepcion genuina de la frase. Si esto no es jaleo al ejército, venga Dios y vealo. No parece sino que... pero respetamos á nuestros valientes, y por ellos no decimos todo lo que decir pudiéramos acerca de este pasaje. ¡Oh Academia!
 (4) ¡Por Dios! cejar en ardor no se puede decir: se dice solamente cejar, porque esta palabra encierra por sí sola una idea completa. No ha debido usar tampoco esta palabra tratándose de nuestro ejército el señor Cervino: cejar es perder terreno: esta palabra aplicada á una accion significa lo mismo que ir perdiendo el campo: y esto no es verdad, ni se debe decir, respecto á la accion citada: hay mucha diferencia entre cejar ó retirarse: á veces quien vence se retira vendiendo el ardor: el señor Cervino ha querido decir: empezaron á perder ardor.
 (5) El que huye teme y el que teme no amenaza, ni piensa en ello; en lo que piensa es en correr ligero, para poner mucha tierra de por medio entre el peligro y él.
 (6) Tal vez en este lugar podria usarse el verbo oprimir de la manera siguiente:

Y el español, que su victoria canta,
 Tórñase al campamento,
 Oprimiendo cadáveres su planta.

Esto no pasa de ser una observacion que no defendemos: creemos mas bien que aquí ha debido usarse el verbo hollar.
 El verbo pisar en este lugar representa cansancio é indiferencia: no se pisan los cadáveres: nunca se cubre de tal modo el campo que sea necesario andar sobre ellos.

Contra el cristiano cuya *fe le enoja* (1).
 ¡Oh! ¡como aturde el bárbaro alarido
 De Anghera y de Belzú! La nube parda
 Que levantan de polvo (2), se ennegrece
 Con la de humo que lanza la espingarda
 En mil y mil tronidos.
 Por vez primera estraños estandartes
 Agitan con horrible gritería:
 Y el infierno (3) vomita en todas partes
 Africanos peones y ginetes.

Hasta aquí se advierte una descripción en términos generales, pero en el momento en que la descripción necesita fijarse en hechos, la descripción cesa y el señor Cervino continúa, cambiando de forma y de estilo, es decir, adoptando el estilo y la forma declamatoria de la oda, de la manera siguiente:

Pero ¿qué?... ¡Cierra, España! También llevas
 Regalo de tu reina *venturoso*
 Para ilustrarlas tú banderas nuevas! (4)
 Así, García, así! (5) sobre la faja
 Purpurante que ciñes guerreando,
 Gana el noble *liston* de San Fernando (6).
 Otra victoria, O'Donnell! (7) Ya se abisma
 Y tiembla con el miedo de la muerte,
 La kabila fanática, y al verte
 Huye desfavorida la morisma (8).

Y el lector tiene que apelar de nuevo á las *Gacetas* para saber lo que pasó en la batalla del 13 de diciembre. *Acción del 25 de diciembre.*

Al citar esta acción el señor Cervino se muestra poco menos lacónico que César, cuando dijo: *Ugué, vi y venci.*

Los moros creyendo ebrios á los cristianos por el vino bebido en la fiesta de Noche-Buena, pretenden aprovechar la ocasión y reúne

Silencioso Muley (9) sus tropas rudas

Y como el tigre que feroz avanza
 Con atentados pasos contra el ciervo,
 Y súbito se lanza;
 Así al cristiano en el momento mismo
 Acometió el protervo (10)
 ¿Pero triunfó? Turon, Turon lo diga (11)
 Que el nacimiento del Señor cantando (12)
 De un *abismo* á otro *abismo*,
 Con su *serenas* tropas fue lanzando
 Al sectario feroz del islamismo.

Aquí concluye el libro segundo de la *Cuarta Guerra Púnica*, según el señor Cervino. En el principio del libro tercero tropezamos con la batalla de los Castillejos, y nos estremecemos. El señor Cervino se desquita al pretender describir esta batalla de la brevedad con que ha citado la anterior. ¿Pero puede llamarse descripción al largo relato que el señor Cervino hace de esta batalla? Es una reproducción incompleta del parte oficial, con ligeros comentarios, y algunos accidentes declamatorios.

Nuestros lectores nos harán el favor de tener paciencia como la tenemos nosotros; nos hemos propuesto probar cuanto digamos acerca de esa obra, y los trozos que de ella copiamos son nuestros comprobantes; respecto á las faltas de locución, de propiedad, de régimen, que en el período que vamos á copiar resaltan, como en toda la obra, solo anotaremos las más importantes, marcando las otras con letra bastarda: en cuanto al mal gusto que rebosa de este período, le dejamos al sentimiento del lector.

¡Ay! ¡qué va á suceder! Brilla de enero
 El primer sol en el sereno Oriente:
 Ya lo eclipsó de pólvora *inclemente*
 El nubarrón que dominó el Otero;
 Ya el estampido horrisono *acaricia*
 Al español y al marroquí; ya *es tarda*
 Rápida bala á su impaciente furia;

(1) Aquí «fe» está tomada sin duda por «religion» á no ser así ¿á qué fe se refiere el señor Cervino? el hombre puede tener fe en su fuerza, fe en su fortuna, fe en su valor. La indeterminación esta manifiesta.

(2) Anghera y Belzú.

(3) Siempre el infierno: siempre el sabor á ridículo.

(4) Aquí vuelve á ser pueril el señor Cervino: si tú llevas sombrero nuevo, ¿á mi qué? yo llevo sombrero nuevo también: era necesario citar las banderas regaladas y se las ha hecho un ladito.

(5) ¡Bien, muy bien, chico, te portas admirablemente! aquí de Boileau.

(6) ¿No podría por la construcción de este período entender alguno lo siguiente? Guerreando sobre la faja purpurante que ciñes, gana el noble liston de San Fernando; la coma, para decir otra cosa, debe estar antes del «guerreando» no después: el verbo «ganar» embrolla el sentido: se dice ganar sobre el campo de batalla, pero no se dice ni se puede decir ganar una cosa sobre otra: el señor Cervino ha usado «sobre» por «además» ó «á mas»: y tampoco se puede decir «gana á mas de la faja que ciñes la banda de San Fernando», porque parece que se le dice, «ana la faja que ya ciñes, como si dijéramos: nuestra que eres digno de la faja que ya ciñes: no ha debido tampoco usarse el verbo «guerrear» que tiene una significación mas lata que lo que la situación requiere, sino el verbo «pelear» ó «combatir». Como es una escitación el período que anotamos, puede suponerse el pensamiento estravagante siguiente: descíñete la faja, estiéndela y guerreando sobre ella, gana, etc., nos referimos al sentido genuino, gramatical del período.

(7) Como si dijéramos: ¡otro pinito, hijo!

(8) Aquí otra vez del pareado de Boileau.

(9) El *Abhass*.

(10) El marroquí.

(11) Es una manera ingeniosa de salir de un apuro semejante decir al que pregunta: Que se lo cuente á usted fulano, que él lo vio.

(12) ¿Qué les parece á ustedes, señores lectores, de un general que carga al enemigo cantando villancicos de Noche-Buena

Y uno en *maza* convierte la espingarda,
 Y otro en *lanza* el fusil; y cuerpo á cuerpo
 Se acometen, se mezclan se *aniquilan*;
 Y sangre corre en *espumante* arroyo,
 Y sangre *colma* rebalsada el hoyo,
 Y sangre el trébol y el peñon *destilan*.
 Allí coronel fuerte, allí Alaminos,
 Herido fuiste. Allí Ben-Sid (1) amante
 Por librar á su padre se apresura,
 Y mueren ambos en el mismo instante.
 Allí arranca de *bárbaras peleds*
 Al capitán herido el cabo Lises;
 Carga con él (2) y sálvalo: así *Eneas*
 Salvó allá en Ilión al padre (3) Anquises.
 ¡Cómo arrecia la lid, y en crudo anhelo
 La victoria indecisa permanece,
 Y ni al califa ni á *Lucena* ofrece
 La ensangrentada palma! Ya encumbrado
 Se *hallaba* el sol en el zenit *flagrante*
 Cuando Prim á sus filas
 Manda apilar en tierra las mochilas (4)
 Saltar mas libres contra el moro *ardido*
 Y destrozar de súbito... Mas, ¡cielos!
 ¿No vuelven rechazados
 Por vez primera ibéricos soldados?
 ¿Es sueño? ¿Es ilusión? La hueste mora
 ¿No deja atrás las *españolas prendas*?
 No; que Prim los ijares destrozando
 De su pujante yegua voladora
 Empuña ya el pendon de San Fernando (5)
 Y con voces tremendas
 Como el rugir del trueno va gritando:
 «¡Hijos volved! ¿No recordais ahora
 »Que esas que abandonais, *cerradas pieles*,

(1) Ben-Sid, hijo del señor: este nombre no está en el parte oficial, ni en ninguna de las correspondencias publicadas.

(2) La locución *carga con él* usada en este lugar, arroja de sí por ante el sentimiento y el lenguaje grave consideraciones, de las cuales se deducirá fácilmente la razón de que no pueda gustar la obra del señor Cervino.—Entre los sentimientos que, por medio de una exposición, escrita ó hablada, queremos producir, y las palabras ó signos de que para llegar á nuestro propósito nos valemos, debe existir una absoluta conformidad, una relación perfecta, como debe haber relación entre la acción y las palabras de quien declama: si se prescinde de esta conformidad, de esta relación, ya sea la expresión hablada ó escrita, el efecto producido por un escrito ó por una declamación, será contrario al que se ha pretendido producir.—Dos son los medios de que podemos disponer para transmitir á los demás el sentimiento de que nos suponemos poseídos; el primero y principal, es excitar en nosotros aquel mismo sentimiento; poeta que siente y llora cuando escribe, hará indudablemente sentir y llorar á quien le lea: el segundo medio, es conocer el lenguaje, dominarle, hacer de él un uso conveniente, y procurar que la locución aparezca espontánea, fácil, como inspirada por la situación; esto no lo podemos conseguir sino por medio del estudio, del buen gusto y del sentimiento; es decir: que para hacer sentir necesitamos á un tiempo la ayuda de la naturaleza y del arte.

Jamás logra conciliar estas dos cosas el señor Cervino; y por esto su lenguaje nunca seduce, nunca conmueve. Si alguna vez abandonándose al sentimiento quiere espesarse, su frase es vulgar (que no es lo mismo que sencilla) lo vulgar no es sublime, ni bello, y lo que no es ni bello ni sublime, ni puede agradar, ni puede conmover.

La locución *carga con él* en el lugar en que la usa el señor Cervino es á un tiempo, contraria á la naturaleza y al arte; es contraria á la naturaleza porque el señor Cervino no se ha colocado en la situación verdadera; se trata de un hermano herido (porque para nosotros son hermanos y hermanos queridos, todos los que defendiendo la honra nacional han vertido su sangre en Africa) y seguros estamos de que, si el señor Cervino hubiera hablado de un hermano suyo, no hubiera usado respecto á él de esa frase indiferente é impía; no hubiera dicho, *cargó con él* como si se tratara de un mueble, como si el valiente salvador de su hermano hubiera sido un ganapan; porque esta frase rebaja á un tiempo al que es salvado y al que salva; hubiera dicho; *le condujo en sus hombros, le puso sobre sus espaldas, le sacó de en medio del combate llevándole sobre sí*; apelamos al corazón de nuestros lectores; ¿qué hijo tratándose de la traslación de su padre herido ó enfermo diría á quien hubiera de conducirlo; *carga con él*; ó *cargó con él*, si fue él mismo quien le condujo? ninguno por indolente, por poco educado que estuviera; hay, frases que pertenecen exclusivamente al sentimiento, á la naturaleza; nadie, sea la que fuere su educación, pronuncia una frase indiferente, y mas que indiferente despreciativa, tratándose de un ser querido. No acusamos de falta de sentimiento al señor Cervino; la dedicación de su obra á sus hermanos muertos, en nombre de su madre enferma y de su inocente hermana, es tierna y sentida, y atoga en pro de su excelente corazón; no, no es que el señor Cervino no sienta, es que no sabe colocarse en una situación de sentimiento cuando escribe: es que le domina el trabajo de la composición, para él afanoso y difícil, y abrumado por la forma, no puede evocar al sentimiento, no puede conseguir la inspiración; por esto el escritor necesita dominar de tal manera el lenguaje, que no sea para él un continuo obstáculo; en una palabra, la poesía debe salir formada, encarnada en su materia, que es la frase, como Minerva salió armada de la cabeza de Júpiter; habiendo demostrado que la frase *carga con él*, usada en la situación en que la ha colocado el señor Cervino, es contraria á la naturaleza; hemos demostrado que es contraria al arte, porque el arte no puede considerarse tal, cuando no está completamente su relación con la naturaleza: de aquí que sean tan raros los poetas dignos de tal nombre.

(3) No se crea por este «padre Anquises» que el tal era prior de Gerónimos: en Troya no había frailes: se ha querido decir: «su padre Anquises» porque Anquises era padre de Eneas.

(4) Este sol encumbrado en el zenit *flagrante*, y estas mochilas apiladas en tierra, son dos ideas que braman al verse juntas: es como si dijéramos:

Quando el sol encumbrado
 Lanza desde el zenit su pura lumbre,
 La hermosa que yo adoro,
 La de cabellos de oro,
 Se espulga como tiene de costumbre.

Y téngase en cuenta que la orden del valiente Prim, no pudo ser mas bizarra; pero no siempre lo bizarro es poético: el talento del poeta consiste en saber lo que debe decir, lo que debe callar y lo que debe variar, pues sabido es que:

*Pictoribus atque poetis
 Quidlibet audendi semper fuit æquæ potestas.*

Por lo que nada nos parece mas fuera de su lugar que la nota en que el señor Cervino dice que todo su poema se ha escrito con sujeción á los partes oficiales.

(5) No es lo mismo el pendon de San Fernando que ganó á Sevilla, que la bandera del regimiento de San Fernando.

«Contienen vuestros inclitos laureles?» (1)
 Dice: le oyen, volvieron, las cobraron (2)
 Y honrarlas á la par. (3) Ya los lanceros
 Y los húsares llegan y sobre ellas
 La bandera musulmica plantaron,
 Que Pedro Mur sobre su overo ardiente
 De arrebatar acaba
 Con la vida á Ben-Rif (4) que la llevaban (5)
 Entonces fue cuando Zabala arriba (6)
 Y como rayo entre la gente fiera
 Hiende, trunca, derriba; (7)
 Entonces cuando tropa marinera,
 Bustillo manda; (8) y el muslin se aturde,
 Y van al aire en clamoroso viva
 Los nombres de la patria y de ISABELA, (9)
 Y acrece el sol de ocaso los fulgores, (10)
 Y la victoria deshojando flores
 Sobre el hispano ejército *revuela*. (11)

Hé aquí la batalla de los Castillejos: respecto á ella, como respecto á las demás, es necesario, por lo incompleto de su relato recurrir á la lectura de los partes oficiales.

(La conclusion en el número próximo.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

MEMORIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA

DEL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID.

IV.

Graves pesares acarreo á Villanueva su buen deseo, pues tuvo principio entonces una guerra poco decorosa contra este profesor. Cuatro meses duró la cuestion suscitada por la presentación de los planos de Villanueva, y nos vemos precisados á decir que la real Academia no correspondió á lo que de un cuerpo tan respetable se debía esperar, los arquitectos no atendieron al decoro de su honrosa profesion, y los padres se condujeron siempre con poco acierto.

El secretario de la real Academia manifestó á los frailes en uno de sus oficios, que el proyecto de Villanueva era digno de elogio; pero que no se podia realizar por algunas causas. Consistían estas en las envidias, miserias y pequenezes humanas.

También por encargo de la comunidad ejecutó don Elías Martínez unos planos, que no merecieron la aprobación de la Academia.

Decidieronse por último los religiosos á emprender la reedificación del convento, y abandonar del todo la obra de la iglesia.

Cuán triste fuese el efecto que en el sensato y piadoso vecindario de Madrid produjeron estos sucesos, no hay para que ponderarlo. Cuantiosos dones de un pueblo magnánimo quedaban perdidos, y los muros doblemente sagrados por su destino, y por la fe con que infini-

(1) No conocemos la carta del general Prim que cita en una nota el señor Cervino, y que, dice, se refiere á este hecho; pero nos atrevemos á asegurar que el general no dijo ni se le ocurrió decir «que las mochilas de San Fernando llevaban dentro inclitos laureles.» Lo que diría el general á sus soldados, y si lo dijo dijo bien, sería una frase semejante á esta: «esas mochilas son vuestro honor.» Porque en efecto: hubiera sido una humillación para el valiente regimiento de San Fernando haber perdido sus mochilas: ¿sabe el señor Cervino lo primero que arroja un soldado cuando huye? la mochila que le embazza con su peso: en nuestro ejército y en todos los ejércitos se tiene en mucho la pérdida en batalla de una parte del equipo.

(2) Se trata de las mochilas: no importa cómo las cobraron, ello es que las *recobraron*. Este verso debe recibirse por entegras.

(3) Esto de honrar mochilas nos parece algo violento.

(4) Hijo del Rif, como si queriendo nombrar á un soldado español dijéramos: hijo de España: de seguro que por tal nombre no dejaríamos de encontrar al individuo.

(5) ¿No notan nuestros lectores el descomisimo de las partes de este relato y su marcha trabajosa? Si á esto se llama describir, enhorabuena: el señor Cervino describe.

(6) *Zabala arriba* es lo opuesto de *Zabala abajo*: se duda al tiempo de leer si este *arriba* es verbo ó adverbio: el poeta ha querido que sea lo primero, esto es, el verbo *arribar*, en lugar de *llegar*: pero en este caso falta el régimen, porque *entonces fue* es pasado y *arriba* es presente. Todos recordamos estos versos que se enseñan en las escuelas:

Entonces fue cuando Pelayo niño,
 Mártir de la pureza ilustró el Miño.

Póngase *ilustra* en vez de *ilustró*, y tendremos el caso que nos ocupa.

(7) Aquí puede entenderse que Zabala obraba como obra el rayo entre la gente fiera: pero el rayo lo mismo obra entre gente fiera que entre gente mansa: busquemos otro sentido: Zabala, como un rayo hiende, trunca, derriba entre la gente fiera: esto es: escoge entre la gente fiera la que ha de hender, truncan y derribar: otro sentido aun: Zabala hiende, trunca y derriba, puesto ó colocado entre la gente fiera: pero en este caso ¿es á la gente fiera ó la no fiera á la que hiende, trunca y derriba?

(8) Aquí «manda» tiene un sentido equívoco: ¿es que Bustillo envía la tropa marinera, ó que Bustillo la dirige en persona? Por los partes sabemos que Bustillo la envió. La vulgaridad está encarnada en el estilo del señor Cervino: aquí no es la rima la que le obliga á ser vulgar, sino su propensión á la vulgaridad lo mismo suena

Bustillo manda; y el muslin se aturde,

que:

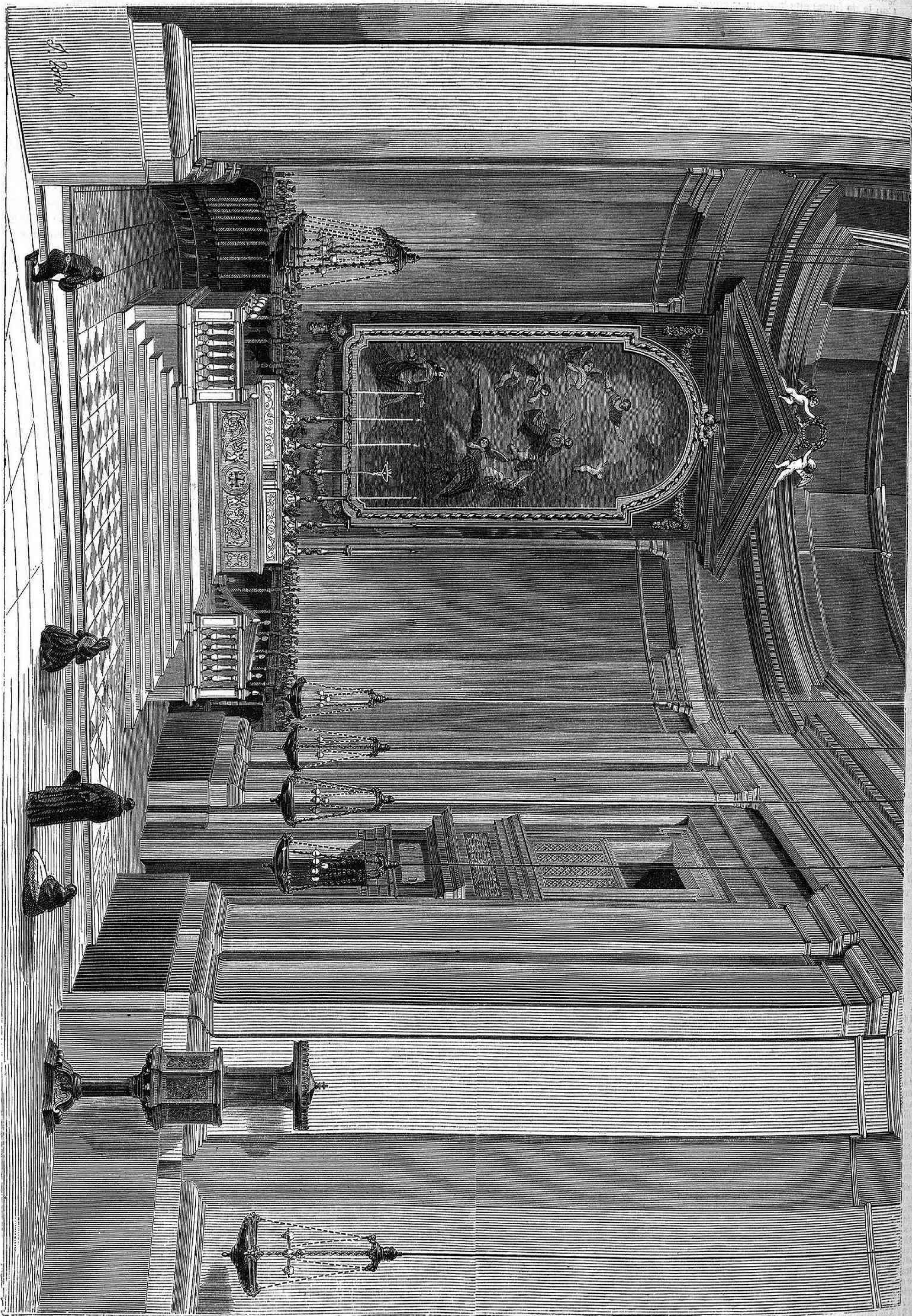
Bustillo envía; y el muslin se aturde.

(9) Ya sabemos que el nombre de la patria á que se refiere el señor Cervino es España: pero ¿cuál es el nombre de Isabela? esta pregunta se parece á aquella que se hace á los cándidos: ¿quién fue el padre de los hijos del Zebedo?—¿Cuál es el nombre de Isabela? Isabela, como el padre de los hijos del Zebedo, fue el Zebedo.

(10) ¿Quién acrece en fulgores el sol de ocaso, ó el ocaso del sol? ¿es que el sol acrece los fulgores del ocaso, ó que el sol poniente acrece su fulgor? el señor Cervino sabrá lo que ha querido decir.

(11) Nunca dice el señor Cervino, ó muy rara vez: trueno, tiembla, vuela; siempre, retruena, retiembla, rebrama, etc. Y hay que tener presente que volar no es lo mismo que revolotar: revolotar es volar y volver á volar.

CAPILLA MAYOR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID, CON EL NUEVO PRESBITERIO.



ta
á
ca
de
de
ra
co
vi
pl
nu
me

un
ful
me
le
re
gr
sej
mu
do
Ac
pro
pon
y r
ca,
sin
dia
dic
ble
que
con
F
mel
al p
per
com
tien
frie
ven
ama
N
la c
dios
tan
abri
de
dari
al v
fria
mien
cont
mos
P
tuac
angu
prov
Vicá
guar
nanc
de
que
a S.
triste
que
De
rey
prev
mien
dad
apost
ya, h
y est
la O
una
sien
tiem
Obra
conve
posee
vante
la Pa
patron
rona,
hallar
la in
S. M.
cuesti
erecci
se de
exám
Cáma
17 de
No
que se
uase
de los
flicto
dió
anuen
diend

tas personas ayudaron á levantarlos, debían caer por tierra. La Academia encargaba su destrucción á los operarios, y la comunidad confiaba en que las lluvias y el tiempo la completarian. La ruina del nuevo templo de todos modos se consumaba.

Difícil parecía que una determinación tan funesta se realizase, y meditado con calma este asunto, y buscando remedio á un mal tan grave, acudió al Consejo de Castilla la comunidad, manifestando á S. A. que la real Academia impedía la prosecución de la obra por carecer de solidez y regularidad la fábrica, defectos que podían sin dificultad remediarse, con arreglo al dictámen de respetables profesores por lo que rogaba al Consejo que determinase lo mas conveniente.

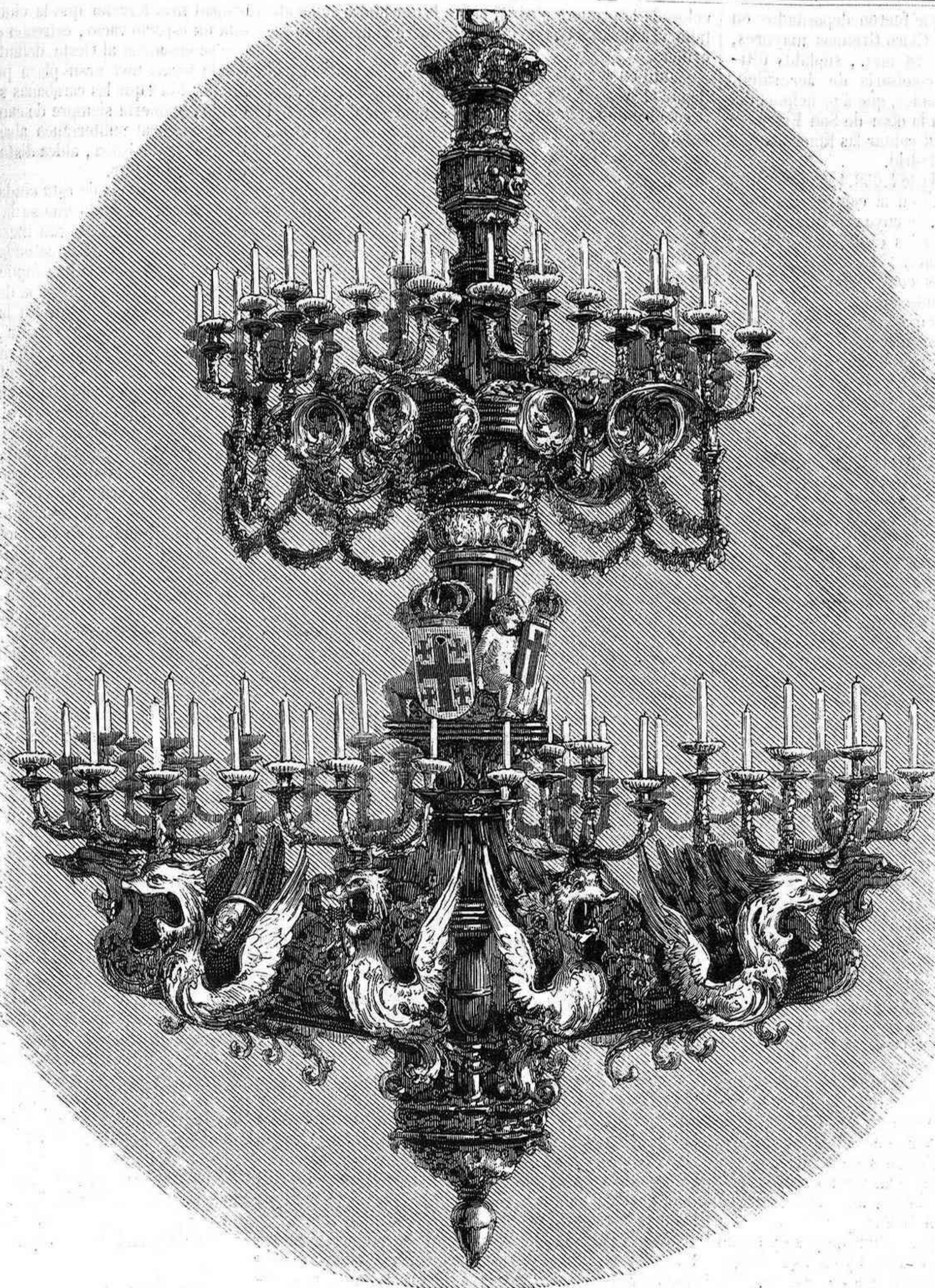
Falta muy grave cometieron los religiosos al principio de la obra; pero habiendo llegado, como era preciso, el tiempo de espiarla, su frieron muchas reconvencciones y grandes amarguras.

No les causaba pocas la completa falta de medios, pues los fieles, tan generosos mientras abrigaron esperanzas de que sus donativos darían buen resultado, al ver que la obra sufría tales entorpecimientos, se negaban á continuar dando sus limosnas.

Para salir de una situación tan precaria y angustiosa el padre provincial fray Claudio Vicálvaro y el padre guardian fray José Fernandez, pasaron al sitio de Aranjuez, en el que hicieron presente á S. M. el estado, bien triste por cierto, en que estaba la fábrica.

Desagrado mucho al rey que sin obtener previamente su consentimiento, hubiese la comunidad solicitado el Rescripto apostólico de 1762, de que ya hemos hecho mención, y estraido de las arcas de la Obra Pía de Jerusalem una cantidad considerable; siendo entonces y en todos tiempos notorio, que así la Obra Pía como las casas, conventos y templos que poseen los religiosos observantes de San Francisco en la Palestina, pertenecen al patronato efectivo de la corona, y han estado, y se hallan constantemente bajo la inmediata protección de S. M., por los títulos inquestionables de fundación, erección y dotación, que se declararon con previo examen del Consejo de la Cámara, en real cédula de 17 de diciembre de 1772.

No podía permitir el rey que semejante abuso continuase, pero compadecido de los religiosos por el conflicto en que se hallaban, dió bondadosamente su auencia para que, procediendo de acuerdo ambas

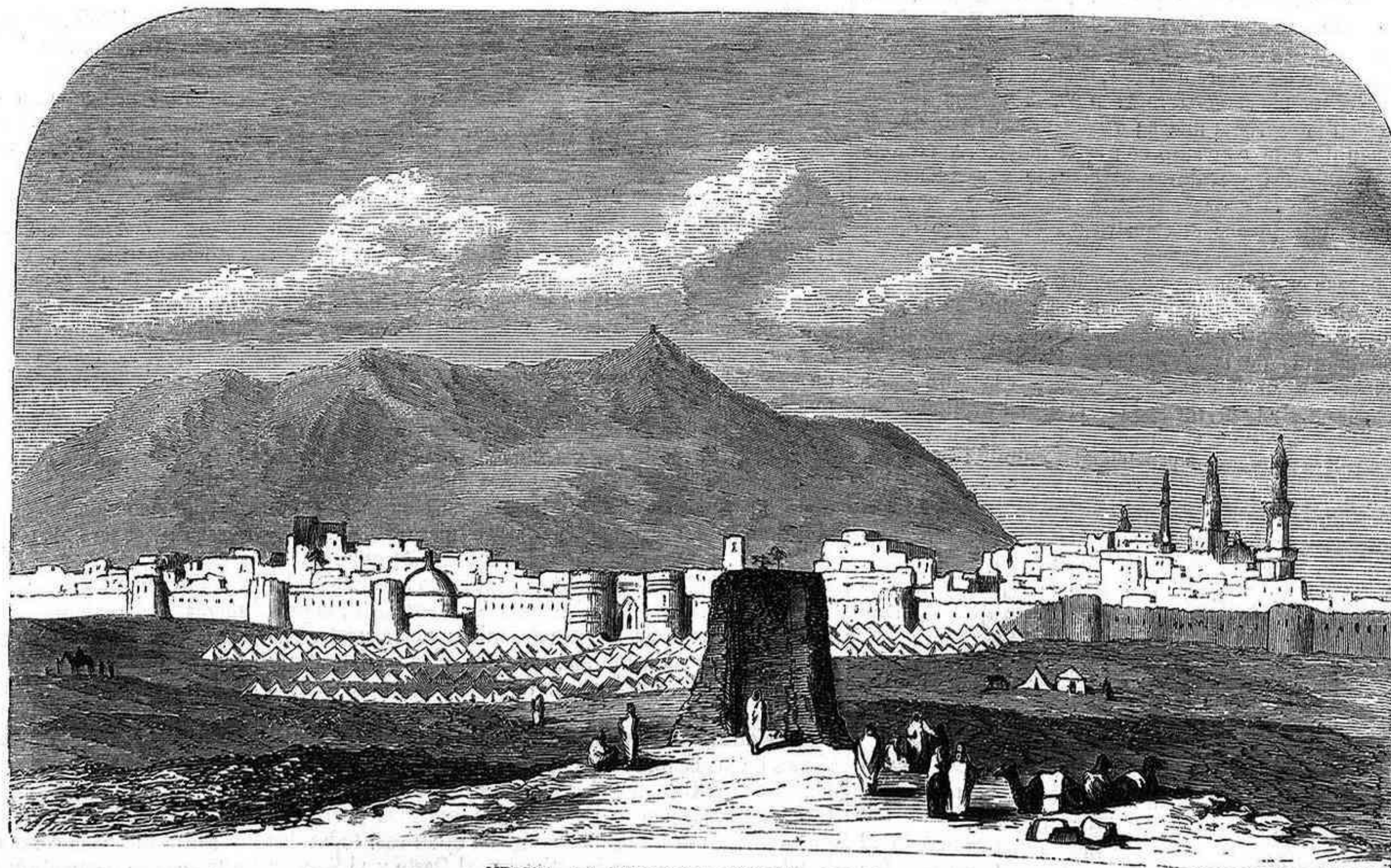


ARAÑA EJECUTADA EN LA FÁBRICA PLATERIA DE MARTINEZ PARA LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE MADRID.

potestades pontificia y real, se sanase cualquier defecto cometido en el uso de los fondos de la Obra Pía de Jerusalem; y á fin de evitar cuestiones y entorpecimientos en el curso de la obra, confió su dirección á don Francisco Sabatini en union con don Miguel Fernandez, director de la real Academia de San Fernando.

Concedió también licencia S. M., animado de los mas nobles sentimientos, para que de los mismos caudales de Jerusalem tomase adelante la comunidad el dinero que fuese necesario emplear en la conclusion de la iglesia y reedificación del convento. En su consecuencia la santidad de Pio VI espidió un Breve en 30 de enero de 1776, aprobando el gasto hecho con destino á la obra de la nueva iglesia de San Francisco de Madrid, y concediendo facultad para que al mismo objeto se destinasen 18 millones de reales, incluyendo en esta suma los 6.894,186 rs. 12 maravedises, que habian sido adquiridos por la comunidad anteriormente, para que no resultase ninguna suma perteneciente á la comisaría de los Santos Lugares invertida en un objeto, aunque fuese laudable y útil, sin prévio conocimiento y beneplácito del Patrono.

En virtud de este Breve y de un real decreto de 11 de mayo del mismo año de 1776, con que les remitió S. M. á la Cámara, se mandó que de las arcas de la Obra Pía adquiriese la comunidad para completar los 18.000,000 de rea-



MEDINA, LA CIUDAD DEL PROFETA, EN ASIA.

les 11.105,813 rs. 22 mrs. que fueron depositados en la caja de la compañía de los Cinco Gremios mayores, á escepcion de 1.068,423 rs. 28 mrs., suplidos últimamente á la obra por la comisaría de Jerusalem. Resulta de estos datos irrecusables, que á principios del año de 1776 iban gastados en la obra de San Francisco 10.819,380 rs. 12 mrs., sin contar las limosnas que habia dado el vecindario de Madrid.

Hecha la deducción ya referida de 1.068,423 rs. 28 mrs. componia el depósito impuesto en la caja de los Gremios 10.037,389 rs. 28 mrs., de cuyo caudal se entregaban á don Francisco Sabatini las cantidades que necesitaba para que adelantase los trabajos, que sin detencion ni entorpecimientos continuaron en 1777 y con mas actividad en el siguiente año.

A mediados de julio de 1779 quedó suspendida la obra por falta de recursos; pues no tan solo se habia consumido el dinero depositado en la caja de los Gremios, sino tambien 135,295 rs. que resultaron de beneficio por el aumento del valor de las monedas de oro.

No hallándose aun terminado el edificio, á instancias de Carlos III espidió un Breve Pio VI en 1781 concediendo permiso á la comunidad para que tomase nuevamente 4.000,000 de rs. de los caudales de los Santos Lugares.

Fue todavia insuficiente el nuevo socorro para cubrir todos los gastos que originaron en su conclusion la iglesia y convento y de los mismos fondos de la obra Pia se invirtieron otras cantidades que sumadas con las anteriores componen 22.643,487 rs. 30 mrs.; incluyendo en el total indicado 43,026 rs. 17 mrs. que reclamó la V. O. T. por los deterioros que habia padecido su capilla y dependencias mientras duró la obra de la iglesia, y 30,355 rs. 17 mrs. que se libraron para remediar los estragos ocasionados en el nuevo edificio por un huracan pocos años despues de haberse abierto la iglesia.

Con estos recursos continuó hasta su terminacion la obra que fue dirigida casi esclusivamente por don Miguel Fernandez, el cual dió los dibujos para la cornisa general de la iglesia y la portada de la misma. Don Francisco Sabatini aunque era primer director, poco intervino en la fábrica de la iglesia y Fernandez, no Pló como dice equivocadamente un autor conocido, fue quien cerró la media naranja que cubre la estensa rotunda.

Constan las cantidades que llevamos citadas por los documentos que guarda en su archivo, concernientes á la obra de la iglesia y convento de San Francisco de Madrid, la comisaría de los Santos Lugares. Cuantiosas debieron ser las limosnas que dió al comenzar los trabajos el vecindario de Madrid, pero como no tenia que rendir cuentas del importe de estos donativos la comunidad, es de todo punto desconocida la suma á que ascendieron.

El coste del edificio que nos ocupa fue sin duda exorbitante, pues llega á 25.503,258 rs. 2 mrs. el gasto cubierto con las limosnas de América y los fondos de la obra Pia. Hubo ademas el ingreso de cantidades que no podemos fijar, como son las limosnas de Madrid. Y sin embargo de tanto dispendio, que tal vez no hubiera ascendido á tal suma en nuestros dias, á pesar del mayor coste de las construcciones, hubo mezquindad suma en el ornato, pues el retablo mayor se hizo de yeso y de no menos pobre materia los de las capillas y en las fachadas del convento no se puso una sola jamba de granito.

Los contratiempos ocurridos en el curso de la obra, fueron causa de que esta se prolongase innecesariamente; habiendo transcurrido nada menos que veinte y cuatro años y tres meses, desde que se cerró el antiguo templo, hasta que pudo celebrar en el nuevo los divinos oficios la comunidad de San Francisco.

El dia 6 de diciembre de 1784, designado para la bendicion del templo, se congregaron por la mañana los religiosos en la sacristía nueva; y habiéndose revestido el guardian de este convento con capa pluvial, y con las correspondientes vestiduras el diácono y subdiácono, precedidos de la cruz, ciriales é incensarios, salieron procesionalmente por el claustro mayor al átrio de la iglesia.

Hallábase en él una mesa cubierta con un paño de seda, sobre la que se habia puesto una sabanilla, una cruz, sal, agua é incienso para la bendicion.

Las puertas de la iglesia permanecian cerradas, y cuando acabaron de cantar los religiosos las oraciones marcadas en el rito privilegiado de la orden Franciscana, el preste se acercó á la puerta principal y dando tres golpes con la mano derecha estendida, entonó tres veces, levantando mas la voz en cada una, las siguientes palabras: *Atollite portas principes vestras, et elevamini portae aeternales, et introivit Rex Gloriae*. Correspondia un coro de cantores, colocado dentro de la iglesia, preguntando: *¿Quis est iste Rex Gloriae*, y la comunidad contestaba: *Dominus virtutum ipse est Rex Gloriae*.

Abriéronse á este lisongero anuncio las puertas del templo, y entró en él la devota procesion, y en pos de ella el concurso numeroso de los fieles, que llenó todo el ámbito del sagrado y espacioso local.

Resonaron en este por primera vez los suaves y religiosos acordes del órgano al llegar á las gradas del altar mayor el preste y ministros, y los cantores entonaron el himno *Veni Creator Spiritus*: Himno que se oyó en el mismo sitio el dia 8 de noviembre de 1761, cuando fue

colocada la primera piedra, sobre la que ahora se levanta el ara santa en que iba á celebrarse el incruento sacrificio.

Cantó en seguida el coro la letanía de los santos, y al llegar al verso: *Ut ad veram pœnitentiam*, etc., el preste bendijo el altar mayor, y entonó por dos veces el siguiente verso: *Ut ecclesiam hanc ad honorem tuum, et nomen S. Mariæ Angelorum, et S. P. N. Francisci benedicere digneris*: variando el final del verso la segunda vez en esta forma: *Visitare et benedicere digneris*: y la comunidad y los fieles contestaban dirigiendo fervorosamente sus plegarias al Señor: *Te rogamus audi nos*.

Concluida la letanía y cantadas las antifonas que designa el ritual, puso el preste incienso en el incensario, y acompañado de los diáconos y del maestro de ceremonias dió vuelta dos veces por el templo y capillas, rociando los muros con agua bendita en la primera é incensándolos en la segunda, y quedó terminada la ceremonia, bendiciendo el preste la iglesia y pueblo desde la grada del altar mayor.

Habiase elegido el dia 6 de diciembre para hacer la bendicion del nuevo templo, con el fin de que se celebrase en él la próxima fiesta de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora.

El dia 7 las campanas del convento de San Francisco anunciaron al vecindario de Madrid la solemne ceremonia que bajo las bóvedas del nuevo templo se celebraba en aquel fausto dia.

Congregada la comunidad en la capilla de la V. O. T. á las nueve de la mañana hizo la traslacion del Santísimo Sacramento procesionalmente, acompañada de la O. T. grandes de España y diversos personajes y caballeros de la córte: llevando tambien la imagen de Nuestra Señora de la Concepcion que habia de colocarse en el presbiterio para las siguientes funciones.

Al llegar la procesion fueron abiertas las puertas de la iglesia, que apareció embellecida con ricos adornos é alumbrada por sesenta grandes arañas.

Entró en pos de la procesion el devoto concurso en el nuevo templo, oyéronse en aquel sagrado recinto los sublimes cánticos del culto católico y el Rey de los cielos tomó posesion del tabernáculo que le consagraba en la tierra la piedad del pueblo de Madrid.

Gratos recuerdos escitó en los fieles aquel religioso acto, pues habian pasado á mejor vida muchas de las personas que ya suministrando limosnas, ya tomando parte en los trabajos materiales dieron principio á la ereccion de aquel templo, y su memoria aun viva, entre sus deudos y amigos conmovia profundamente algunos corazones, y cubrió mas de un rostro de apacible llanto.

A las dos de la tarde cantó la comunidad solemnísimas vísperas del oficio de la Concepcion de la Virgen María, y á las cinco los maitines del mismo.

Cumpliendo con el decreto de la congregacion de Ritos en que se ordena que la primera misa que se celebre en un templo nuevo sea del comun de la Dedicacion de iglesia, y para conciliar con este requisito indispensable las órdenes del rey comunicadas al convento por el arzobispo de Tebas, confesor de S. M. se cantó á las seis de la mañana del dia 8 de diciembre la primera misa y á las diez la segunda propia de la festividad del dia.

Hizo la fiesta el monarca y visitó en público el nuevo templo. Continuaron por espacio de diez dias las funciones que fueron costeadas por la familia real, por los supremos consejos y por la imperial y coronada villa de Madrid.

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA DE EGUREN.

MEDINA, LA CIUDAD DEL PROFETA.

Hoy, que los recientes desastres de Siria atraen la atencion de Europa hácia Oriente; cuando quizá está próxima la hora de una gran trasformacion, pues á eso parecen encaminarse los acontecimientos de algun tiempo á esta parte; creemos complacer á los lectores del Museo, mostrándoles los sitios célebres, que han sido como el foco de la civilizacion musulmana, y entre ellos á Medina, donde yacen los restos del Profeta, la ciudad por antonomasia.

Hállase situada Medina á orillas del gran desierto de Arabia, cerca de la cadena de montañas que atraviesa aquel país de Norte á Sur, y que es continuacion del Líbano. La rodean jardines y bosques de palmeras, hasta el punto de interrumpir la libre circulacion del aire en la llanura, y solo está sin cultivar la parte que mira al camino de la Meca, por no permitirlo la naturaleza del terreno. Dividese en ciudad interior y arrabales, la primera de forma ovalada y con dos millas y ochocientos pasos de circuito. La muralla tiene cuarenta piés de alto y un foso, obra de los wahabitas, casi cegado en varios puntos. Fue construida el año 360 de la egira, pues antes la ciudad estaba abierta y espuesta á las diarias incursiones de los beduinos. Es con Alepo, de las mejores poblaciones de Oriente; las casas son de dos pisos y los techos planos. Su principal calle conduce de la puerta del Cairo á la gran mezquita, y en ella están casi todas las tiendas. Los arrabales se estienden al Oeste y al Sur, y

ocupan mas terreno que la ciudad misma. Sepáralos de esta un espacio vacío, estrecho en su parte meridional, y que se ensancha al Oeste delante de la puerta del Cairo, donde forma una gran plaza pública, cuyo nombre de *Monak* idica que las carabanas se detienen allí. Vese, en efecto, cubierta siempre de camellos y de beduinos. Un hermoso canal subterráneo abastece de agua á Medina, trayéndola de Koba, aldea distante tres cuartos de hora de marcha al Sur.

La preciosa joya de esta ciudad, que la coloca al nivel de la Meca, haciendo que se la prefiera por muchos escritores árabes, es la gran mezquita que contiene el sepulcro de Mahoma. Está situada á su estremidad oriental y no en medio, como han supuesto algunos historiadores y geógrafos. Es menor que la de la Meca, aunque no difiere en cuanto al plano. En la parte meridional se encuentra el sepulcro del Profeta, separado de la pared del Sur veinte y cinco piés, y quince de la del Este. Circúyelo una verja de hierro, pintada de verde, cuyo trabajo imita la filigrana, y en ella se entrelazan inscripciones de cobre, que para el vulgo es oro. A pocos pasos de la verja hay una rica colgadura, la cual se muda cada vez que un nuevo sultan asciende al trono, y cubre un edificio cuadrado de piedras negras, sostenido por dos columnas, donde están las sepulturas de Mahoma y de sus dos mas antiguos discípulos é inmediatos sucesores, Abu-Bekr y Omar. Sobre la losa de mármol de la tumba del Profeta se lee esta inscripcion: *Bismillah Allahuma salli alei*. (En el nombre de Dios, concédele tu misericordia). No es cierto, como se ha querido hacer creer, que el ataúd de Mahoma esté suspendido en el aire; Buckardat, uno de los viajeros mas acreditados, dice que ni en los relatos mas ampulosos de los peregrinos, siendo asi que estos se complacen en hacinar maravillas é historias fabulosas tocante á aquel sepulcro, ha oido mencionar ese cuento.

El piso, entre la colgadura y la reja, está embaldosado de mármol de colores; lámparas de vidrio arden allí toda la noche. A unos cuantos pasos de la colgadura se ve el sepulcro de Fatimé, hija de Mahoma y esposa de Ali; es un catafalco de forma cúbica, cubierto de brocado negro ricamente bordado, sin ningun otro adorno. En la pared oriental de la mezquita, casi enfrente de este sepulcro, está el *Mahbat Djibrail*, ventanillo por donde, segun la tradicion, el arcangel Gabriel llevaba á Mahoma los mensajes del cielo. La tradicion musulmana cuenta que, cuando suene la trompeta del juicio, Aisa (Jesucristo) descenderá á la tierra y anunciará á todos sus habitantes la llegada del gran dia. En seguida morirá, y se le enterrará al lado de Mahoma, levantándose los dos al mismo tiempo y subiendo juntos al cielo, cuando los muertos salgan de sus tumbas. Aisa entonces recibirá del Todo Poderoso la orden de separar á los fieles de los infieles.

La gran mezquita de Medina fue fundada por el mismo Mahoma, y por eso se la llama *Mesjed en'Nebi* (mezquita del Profeta). Cuando Mahoma, obligado á huir de la Meca, llegó al sitio donde está hoy Medina, era un establecimiento de árabes llamado *Yatreb*, enteramente abierto. Seguro de encontrarse en medio de amigos, compró el terreno donde se detuvo su camello, y rodeándolo de pared, lo cubrió con un techo de hojas de palmera; pero no tardó en agrandar esta capilla y convertirla en el grande edificio que hoy encierra sus cenizas.

LA ULTIMA PAGINA.

Dijo un filósofo, cuyo nombre no hace al caso, que todos los extremos se tocan.

Por mi parte, con la modestia debida, y confesando que el tal principio no deja de tener su aquel, prefiero asegurar que los extremos son los extremos, y que ni se acercan uno á otro, ni es ese el camino.

Es decir, que al análisis ingenioso del supradicho filósofo opongo mis preocupaciones vulgares y me contento con ver las cosas tal como se nos presentan en este pícaro mundo.

O mas claro y considerándolo bajo el aspecto matemático que es aspecto de moda: el tal filósofo colocaba las acciones del hombre en un círculo y yo las coloco en línea recta.

Es probable que sobre este punto nada tenga que echarnos en cara la humanidad, á pesar de la divergencia de opiniones.

Pero ¿y qué tenemos con todo eso? Con todo eso no tenemos nada señores míos, ó lo que es lo mismo tenemos el principio de un artículo que bien pudiera ser de fondo, por-el-mero-hecho-de que no le tiene.

Pero como las cosas no se han de decir de buenas á primeras, y necesitan cierta preparacion, este preludeo nos ha venido como de molde y nos pone en el caso de proseguir.

Pongamos, pues, dos líneas de puntos suspensivos para que en el entre tanto el lector busque la trigésimona solución á la trigésimo-octava cuestion de Italia y

prosigamos.

Entre todas las cosas que tienen y han tenido siempre extremos se encuentran indispensablemente los libros.

Estos extremos pueden consistir :
 En que obliguen á Gutemberg á verter lágrimas de arrepentimiento, ó en que pongan á un editor en la situación de la lechera de la fábula.
 En que esté escrito en verso que parezca prosa, ó en prosa que altere el sistema nervioso.
 En que lo entiendan hasta los chicos de la escuela por sus claridades, ó en que no lo comprenda mas que el autor, como filosofía alemana.
 En que se lea al derecho como en toda tierra de garbanzos, ó al revés como entre los *viceversas* hebreos.
 Y en otras muchas cosas mas que me callo porque á nadie le importan.

Pero entre todas ellas, y como consecuencia natural é indispensable de aquel axioma indiscutible de que «donde hay principio debe haber fin, y donde hay nacimiento debe haber muerte» el libro tiene dos extremos que ven hasta los ciegos.

Primera y última página, primera y última palabra, primera y última letra.

Y hétenos aquí de manos á boca con nuestro filósofo de antaño preguntándole ¿cómo y por dónde se tocan el principio y el fin de un libro?

Preguntadlo al autor y os dirá que lo que él toca al terminarlo son los monises, que no eran mas que un sueño al principiarlo.

Y esta misma respuesta, con pequeñas modificaciones os darán el editor, el regente, los cajistas, los repartidores, los libreros los encuadernadores y toda la inmensa serie de parásitos de la literatura.

Y hé aquí como venimos á sacar en consecuencia que la última página, convierte los pensamientos en realidades metálicas, cosa no de todo punto despreciable.

Pero á pesar de todo hay acérrimos partidarios de los principios, como hay acérrimos defensores de los fines.

Y no incluímos aquí á los que están por el justo medio, porque esta frase huele á frase política, y la política huele mal.

Yo, como ya se echa de ver, sostengo las excelencias de la última página, y siento de este modo la proposición de mi discurso, como es uso y costumbre entre todos los retóricos de buena fe.

Podría pasarme sin probarla por aquello de «sobre gustos nada hay escrito.»

Pero el hombre ha de dar razones para demostrar su erudición, ó insultar á los que no sean de sus ideas, con lo cual da á conocer al menos que ha visto sesiones de cortes, ó ha pertenecido á academias científicas.

Y... adelante.

I.

La última página es para un libro lo que la muerte para un grande hombre.

El genio exhala en sus palabras de agonía todos los pensamientos que han germinado en su cabeza, durante muchos años.

El libro al despedirse de sus lectores les echa, como vulgarmente se dice, la andanada.

¿Cómo quereis reconocer en el principio de un libro las máximas, las ideas, los caprichos, ó las ridiculeces que el autor se propone arrojar en él, cuando entonces empieza á dibujarlas en su inteligencia, y á desleirlas suavemente sobre el papel?

Y eso que ha sucedido en todos los tiempos, viene aumentándose hoy decididamente, hoy, que los prólogos son las grandes obras del siglo, y que, como las mujeres hermosas y coquetas prometen mucho mas de lo que pueden dar.

Por el contrario, la última página, es una epopeya si el libro es bueno, y un excelente narcótico si el libro es malo.

Y antes de todo para que comprendais lo que vale la última página, voy á contaros una anécdota que al menos puede creerse.

II.

María, hermosa niña de quince años, de ojos de cielo y cabello dorado, amaba á Luis su compañero de juegos de infancia.

Le amaba como una necesidad de su vida, como una parte integrante de su cuerpo, de su alma, de sus placeres, de sus dolores, de su existencia en fin.

Luis la miraba con una fijeza cariñosa: sus negros ojos la dominaban, y su mano blanca y fina estrechaba cariñosamente las suyas durante muchos minutos.

Un día la hermosa niña vió encima de la mesa de despacho de su padre un librito primorosamente encuadernado.

La curiosidad la escitó á cogerle y á abrirle.

¡Funesta casualidad! estaba abierto por su última página.

Y en aquella última página solo se leían estas frases:

«Luis olvidó á María, y María lloró durante mucho tiempo la perfidia de su antiguo amante.»

Si María hubiese aparentado desdenarle, Luis no se habría hastiado tan pronto del ángel de sus sueños.

Pero María amaba con todo el candor de su alma, y tanta felicidad no era para mucho tiempo.

Hé ahí lectores míos, dos seres desgraciados por no saber fingir.

Cuando yo digo que la sinceridad muchas veces no es una virtud.—Fin de la obra.»

María cerró el libro sin leer mas y palideció al pensar en aquellas frases que iban casualmente unidas á unos nombres que eran los suyos.

Dos meses despues, acostumbrado Luis á ver en los ojos de María una fuente de amor inagotable, quiso convertir en otra fuente igual, los ojos de una vecina de María.

Empezó la indiferencia, y tras ella siguieron las mudas reconvenções, los despechos caprichosos, etc., etc.

María, que no habia olvidado la última página, empezó á dominar su amor y á corresponder con marcada indiferencia á los frios saludos de Luis.

Luis retrocedió ante aquel ataque: volvió á su antiguo amor, y un año despues eran dos felices esposos que reclamaban para una niña hermosísima la bendición de Dios.

Y cada vez que María, estudiando los ojos de su Luis, notaba en ellos cansancio ó hastío, volvía á su estratagemma, marcaba en su semblante la indiferencia y el esposo volvía á caer á los piés de la esposa, feliz con el amor de toda su vida.

¿Y ahora me negareis incrédulos el valor de la última página?

III.

La última página es la síntesis de todos los pensamientos de un libro, como la despedida de dos amigos y dos amantes es la síntesis de su amistad ó de su amor.

La última página es la espresion triste de todo lo que perece, pero es la esperanza alegre de todo lo que vuelve á renacer.

Como hay otra vida para el alma, hay otra felicidad para el pensamiento despues de la lectura, hay otro placer para el cuerpo despues de agotado el placer.

El recuerdo.

Despues de haber derramado vuestros pensamientos en las páginas perecederas ó imperecederas de un libro: despues de haber llorado, reído, pensado ó calculado con vuestros personajes, con vuestras inspiraciones ó con vuestros racionios, teneis que resumirlo todo en un término que sea la última despedida y el último golpe á la vez: que sea en pocas palabras la espada que hiere con fuerza y la pared en que se incrusta para no volver á herir.

¡Ah! cuántas veces habreis llorado al dejar de las manos vuestro poeta ó vuestro escritor favorito.

Porque al despedirse os ha dado á conocer su última lágrima, ó comunicado su último secreto, ó confiado su postrer pensamiento.

Y si su mision no es triste; si sus palabras rebosan alegría y placer, ese placer y esa alegría, son la tristeza cuando desaparecen, como es el dolor eterna sombra de la luz del placer.

Y quizá tambien lectores míos, penseis conmigo alguna vez, que la última página es bella por su título, es bella por ser la última, es bella por ser una terminación.

Y no sé qué encanto irresistible lleva para nosotros la idea de muerte que nos arrastra y fascina á pesar nuestro; que halaga contra nuestros deseos y nos fuerza á confesar su grandeza y sublimidad.

El lazo misterioso que une los espíritus entre sí los debe ligar sin duda á otro mundo mejor; á otras ideas sin errores; á otros placeres sin desesperacion; y ese anhelo instintivo que nos lleva hácia otra vida es el resorte secreto que inspira nuestro placer de aniquilamiento.

Sea de ello lo que quiera lectores míos: bendita sea la última página, de un libro de cantares como el de Trueba.

¡Bendita sea la última página de una novela de Alarcon ó de Alfonso Karr!

¡Bendita la última página de una carta de amor de la hermosa á quien adora!

¡Bendita la última página de todos los libros que me han hecho llorar en el mundo!

¡Bendita la última página de una cartera llena de billetes de banco!

Y... ¡bendita sea la última palabra de este artículo que me libra del compromiso de escribir mas!

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

MAS VALE PRECAVER QUE REMEDIAR.

I.

(CONTINUACION.)

El artífice, que á la sazón velaba en un cuarto inmediato, en compañía de unos aprendices, oyó el ruido que al sentar sus reales en el pavimento hizo don Carlos y saliendo en un dos por tres á informarse, que era hombre listo, se encontró con aquel inesperado huésped.—Creyéndolo un ladrón, como era natural, asió de lo primero que halló á mano, que fue un cacharro lleno de la esquisita y recién-importada cochinilla, origen de su fama y sin encomendarse á Dios ni al diablo, lo arrojó de pronto al intruso pero con tanto acierto que rebentó

en las mismas narices de don Carlos dejándole atontado del porrazo y destilando por todas partes el rojo licor, ni mas ni menos que si le hubieran encargado teñir de grana al caballero, como una pieza de paño.

No paró aquí el lance; sino que asomándose el maestro á la ventana y echándose á la calle en un santiamen los aprendices, empezaron á gritar como descosidos—ladrones—ladrones—dando todas unas voces que se venia abajo el barrio entero.

Abriéronse entonces cautelosamente muchas puertas y ventanas. Los vecinos miedosos se contentaron con alborotar, algunos mas osados se plantaron en lo del rey y á medio vestir, quién sacó un asador, quién llevaba unas tenazas, otros una badila y no faltó alguno que sacase á cuestras la almohada de su cama llevándola á guisa de rodela—en fin, cada cual empuñó el mueble que tuvo mas cerca de sí en el instante de la alarma, sin reparar en su escusado ni peculiar uso.

Acrescentábase con esto cada vez mas el estruendo, hasta que vino la ronda, cuyos corchetes se encargaron de restablecer el orden en el barrio, llevándose enganchado á don Carlos que juzgándose malamente herido y ereyendo sangre de sus venas el encarnado líquido que lo empapaba—pedía á gritos confesion, cuando lo que mas necesitaba era una lavandera que enjabonase bien sus vestidos y un cirujano que enderezase el largo pico de su nariz, desgraciadamente torcido hácia la oreja por la violencia con que se estrelló en su cara el cacharro del tintorero.

II.

Dió la ronda en la carcel con los huesos de don Carlos, quien así que durmió la mona que lo llevaba á mal traer, pidió hablar al alcaide. Este, ya perro viejo en el oficio, olfateó á la media legua el asunto para que se le queria y aunque se hizo de pencas al principio, soltó al fin la prenda que deseaba don Carlos, que no era sino su libertad, merced á la noble prosapia del mancebo y á no sé qué patentes reales, que de la faltriguera del uno pasaron á las afiladas garras del otro.

Pero si don Carlos se libró de los grillos y calabozos, no así de la zumba y batahola con que sus amigos le atoraban sin misericordia, pues no tardó en divulgarse la aventura de la noche anterior y siempre que lo veían le saludaban diciéndole:—¿Cuánta sangre va ya fuera, amigo don Carlos?—Por quien soy que ya no os queda para engordar á un mosquito, segun la color del rostro.—Arreglad vuestras cuentas como buen cristiano, que la muerte llama á vuestra posada. De seguro que la posteridad os apellida el Séneca del siglo XVII, y otras lindzas de este jaez que tornaban pálido de furor el semblante del mal aventurado galan, jurando de nuevo para sus adentros que tomara con creces la revancha del ridículo que le hacian pasar, no dejando piedra sobre piedra, ni fítere con cabeza hasta conseguir la afrenta de quien habia echado por tierra su fama de afortunado y perdonavidas, porque bueno es que se sepa que aunque descendiente don Carlos, de una familia ilustre y por lo tanto de muy buena cepa, habiase secado de tal modo el jugo de la virtud en la rama de este vástago, que nada hubiera perdido el mundo con que la podadera de la muerte cortara en ciernes su retoño.

Ni el vaso se le caía de los labios, ni las cartas de las manos, que mas parecían en ellas aspas de molino, que hojas del libro de las cuarenta, por las muchas vueltas y revueltas que les daba en perjuicio ajeno y provecho propio; y si es tocante á la comezon de nuestro padre San Gerónimo, no hay para que hablar, si no es santiguándose, pues al decir de las gentes, bastaba con que á cual quier doncella dirigiese él la palabra, aunque solo fuera deseándole su salvacion, para quedar toda la vida esperando como las ánimas benditas, quien la sacara de las soledades de la doncellez, porque nadie se le acercaba á decirle buenos ojos tienes. Tal era la fama de don Carlos, peligroso halcon de luengo pico, cuya sola presencia maleficiaba el ambiente que lo envolvía.

Sin embargo, como su apostura era tan bizarra y marcial su continente, las mujeres que no se paran en pelillos en cuanto barruntan el matrimonio, por mas ascos que hagan al hombre feo, teniéndolo algo distante de sus tiros ó no teniendo blanco donde asestarlos, llegó don Carlos á verse preferido de una muchacha linda como un lucero y amorosa como el arrullo de una tórtola en primavera, pero honrada cual nueva Lucrecia, y con grande orgullo, á pesar de hallarse en su solo cabo, huérfana de padre y madre y sin mas pariente ni habiente que una antigua servidora de su familia que la habia educado y algun pajecillo ramplon, ni otro patrimonio que su hermosura, dote harto deleznable y sobre todo funesto para este y el otro mundo.

Imaginóse don Carlos de poca monta la empresa de rendir aquel débil baluarte, habiendo como soldado viejo tomado por asalto fortalezas inespugnables á cualquier amante bisoño, y ya se relamía de gusto las puntas de su mostacho, al narrar á sus camaradas, entre frecuentes libaciones de lo tinto, la segura conquista de aquella plaza, sin contar con la huésped, como se dice; pues la niña que no tenia pelo de tonta y que si se hizo al principio de miel, fue por atrapar al moscardon que le arrastraba el ala, en cuanto el galan dió á torcer su brazo, se puso en guardia y no dejó la ida por la venida hasta ase-

gurarse con maña, de que el zorro quería meterse en la viña sin pasaporte del vicario, y entonces fue cuando subiéndosele la sangre al ojo y bajándosele el amor á los talones, puso piés en pared y dijo al mozo.— Anda, entra por uvas.— Quien no te conozca que te compre.

Vanas fueron cuantas tentativas hizo don Carlos para conseguir su objeto, despues del pasado chasco.— Rondó de nuevo la calle, escribió billete sobre billete, sobornó dueñas, repitió coplas, pero todo fue echarle guindas á su tarasca suerte, porque no volvió á ver á doña Estrella, aunque sí las irónicas miradas de los vecinos, que se hacían lenguas á puro murmurar y dientes á puro reír de don Carlos y de su ridícula porfia; cuando la niña por no escuchar la de su amante, se habia ido con la música á otra parte.

El resultado de todo fue que don Carlos no podía ya pasar, ni aun por los barrios de la calle de San Bernardo, sin oír desde alguna celosía.—Allá va el escalador de tintes y el maton de pucheros.—Eclipsábase su fama con la rapidez que desaparece el dinero en manos que ganarlo no saben, y ni perdida ni hallada, habia ya mujer que dejara de ponerle la cruz, soltándole un *vade retro* cuando acertaba á topar con él: de lo cual don Carlos dábase á Satanás y á toda su cohorte, yendo por todas partes tras de doña Estrella, sin divisar nunca el fulgor de sus rayos que lo condujesen á la torpe venganza que soñaba, y en cuyo camino encontrábase sin norte.

III.

En estas y las otras llegó el Jueves Santo de aquel año y era de ver á las damas principales de la corte, cubiertas de sedas, encajes y brillantes, y á los ricos hombres y títulos de Castilla con lujosas ropas negras y moradas, bajo los anchos pliegues de sus ferruuelos, ir de aquí para allá, visitando iglesias y repartiendo limosnas. ¿Pues qué diré de los templos, llenos de luz y devotos, no mundanos, donde pugnaban por llevar la palma, las cruces con los *pater noster* que eran sin embargo, aventajados por las reverencias al Ser Supremo, que en el santo tabernáculo, inspiraba á todos los fieles, el fervor de que carecían para soportar sus miserias, sorportándose á sí mismos, que es la virtud mas necesaria y menos practicada de los mortales.

La iglesia favorecida por la gente hidalga de Madrid, que hasta en las cosas divinas ha de tener la moda su arte y su parte para quitarles el prestigio de su grandeza, poniéndolos al nivel de las cosas terrenales, si esto fuera posible, era la de San Martín. Bien es verdad que el miserere que se entonaba bajo sus arcos podía apostárselas con el de la misma catedral de San Pedro en Roma.— Nunca habian escuchado los invictos hijos de la villa del oso, un modo de pedir mas solemne ni mas rico en voces é instrumentos. Y como esto de pedir, aunque sea misericordia, ya que no bienes materiales, suena en todos mejor que el dar, nada de extraño tiene que no viéndose obligados ni aun á prestar siquiera las buenas noches á la puerta, acudiesen como hormigas al templo de San Martín, hombres y mujeres de todas clases y gerarquías, y que estuvieran á la sazón encarcelados en el templo como granos de granada, sin mas espacio para respirar que el que ocupaban los apoderados de cada prógimo, vulgo narices.

Entre las muchas damas que llevadas por el reclamo de su conciencia y de su gusto, persignábanse en la iglesia, hechas estatuas de cuerpo y martinete de ojos, rebullíanse los de cierta doncella, que pegada como sanguiuela á un confesonario y en compañía de otra se encontraba, atrayendo con las chispas de su mirada la atención de los galanes sermoneros, en cuyos pechos se introducían, encendiendo en su interior mas luminarias, que las que ponían por fuera de relieve sus afilados rostros de cuaresma.

A dos pasos de esta sirena y sin parar mientes en el peligro que le acechaba, sino concentrado en sí mismo y en la espresion de los cánticos religiosos, estaba de pié un caballero de regular estatura, ojos negros, entre cristales, como reliquia de santo, larga y rizada melena, caída en ondas sobre su blanco cuello de batista, ropilla negra, guante de color y espada de corte.

El fervoroso recogimiento de este, al parecer hidalgo, solo fue interrumpido una vez, desde que á duras penas



CHADJIMURATT.

pudo tomar sitio en el templo, á causa de que pretendiendo una beata colocarse delante sin haber un palmo de terreno para recibirla, molestándole sin cesar por la espalda con la insistencia de hortera redomado en chalanesco negocio, hasta que apurada la paciencia del caballero, volvió la cabeza y le dijo en tono grave.

—Cuente hermana sus diéces y no mis huesos por ese lado, que contar puede con los suyos el enemigo sino anda tan suelta de culpas como de manos.

Con lo que logró verse libre de las tentativas de la vieja, que temiendo alguna indirecta, mas directa, hizo un via-crucis de su cara, resignándose á no seguir adelante.

(Se concluirá.)

JOSÉ J. SOLER DE LAFUENTE.

CHADJIMURATT.

Los habitantes del Cáucaso, esa celebre cadena de montañas, tenidas ya en tiempo de los romanos por inhospitalarias, fueron durante mas de veinte años el terror de los soldados rusos, contra quienes los bravos montañeses defendían la independencia de su patria, hasta que en el pasado año de 1859, prisionero Schamyl, su jefe, tuvieron que rendirse á los que consideraban como sus mas irreconciliables enemigos.

Dicha cadena forma una de las mas interesantes del globo, estendiéndose del Sudeste al Noroeste desde el mar Caspio hasta el mar Negro.

Conocidos son de todos los deseos de la Rusia á estender sus limites en el Asia, de la cual le separaban no solo las montañas del Cáucaso, límite natural entre Europa y el Asia, sino los bravos montañeses habitantes de aquellos escarpados precipicios, enemigos mortales de los rusos. Los que sepan cuán larga y encarnizada fue la lucha que entablaron aquellas tribus contra el imperio ruso, los que hayan seguido paso á paso aquella heroica defensa de un pueblo cuya independencia está amenazada por un vecino poderoso, conocerán al valiente Schamyl, sabrán lo que eran sus bravos müridas, ejército sagrado, en donde al valor del soldado, se unía la fe del creyente, el entusiasmo

que habia sabido inspirarles su jefe á quien llamaban el segundo profeta y el santo amor á la libertad de la patria que tantos héroes ha producido en el mundo.

Schamyl fue durante muchos años, no solo el jefe querido de un pueblo, sino tambien el hombre de fe, que supo inflamar la imaginacion de sus montañeses con las poéticas descripciones de la felicidad que la religion de Mahoma promete despues de la muerte al verdadero creyente. Hombre de corazon, valiente, organizador, introdujo durante aquella tan célebre como desigual lucha un código militar y una orden sagrada, titulada del *valor*, que jamás prodigaba, y de la cual sus müridas se mostraban orgullosos pues no habia empresa temeraria que ellos no cometiesen por alcanzarla.

Segundo de este jefe indomable era el célebre Chadjimuratt, bien conocido por sus hazañas durante la sagrada guerra de la independencia de aquel pueblo de valientes.

El retrato que hoy damos en este número da una perfecta idea de lo que eran aquellos guerreros, verdaderos hombres de la naturaleza, enérgicos, valientes y rudos como las peladas cumbres de sus montañas; colgaron en ellas su nido y le suspendieron sobre el abismo de quien eran hermanos.

Lucha tan desigual llamó siempre la atención de Europa, y los valientes müridas y Schamyl y su segundo Chadjimuratt, obtuvieron las simpatías de todos los que aman á los que defienden la independencia de la patria.

Sin embargo, la lucha no podia durar mucho tiempo mas: cercados últimamente y estrechados en sus montañas por un cordon de tropas rusas, el principe Bariatsky logró llevar á cabo la prision del jefe circasiano, y desde aquel momento, el lado izquierdo del Cáucaso, quedó sometido á la Rusia.

No hay quien no conozca los detalles de este hecho de armas del principe Bariatsky. Schamyl y sus müridas se habian retirado al lugar fortificado de Goumil, especie de fortaleza situada en una plataforma sumamente elevada y

de cerca de un kilómetro de longitud. Tres de sus lados son de roca cortada á pico y por lo mismo inaccesibles, considerándose el cuarto punto de subida como verdaderamente inespugnable, no solo por los rusos sino tambien por los indígenas y en efecto un sendero tortuoso por el que apenas cabían dos hombres de frente era el que guiaba al recinto en que se habian refugiado Schamyl y cuatrocientos de sus müridas, y en donde fueron cogidos por los soldados rusos, despues de una tenaz y porfiada defensa.

Quando el Iman se presentó ante el jefe ruso, este le preguntó:—¿Eres tú Schamyl?—Sí, respondió aquel y se entregó como prisionero de guerra. Los rusos recibieron la noticia de la captura del Iman como la de una señalada victoria; todos conocían que faltando el jefe que tantos años habia encendido en los montañeses el santo fuego del amor á la independencia de la patria, el Cáucaso estaba sometido.

Schamyl, fue perdonado por el emperador Alejandro, se le concedió una pension, recorrió las principales ciudades del imperio ruso, donde fue objeto de una gran curiosidad por parte del pueblo que él habia considerado eternamente como á enemigo; pero él tenia siempre la memoria en sus queridas montañas, recordaba á cada instante su poder perdido, y aun hubo momentos en que preguntando si Abdelkader habia hecho tanto en Argelia como él en el Cáucaso, como se le contestase que sí, que habia guerreado tanto como él, pero con mas fuerzas, su semblante se animó con la satisfacción del soldado siempre victorioso.

Sus müridas eran los soldados escogidos, los valientes entre los valientes,—na habia uno que no llevase sobre su pecho aquella insignia, la primera entre todas en que se leia:—¡Esta es la insignia de los bravos! y para ostentarla, era necesario merecerla.

De este hombre singular, de este guerrero infatigable, es de quien fue segundo el valiente Chadjimuratt. ...

DIRECTOR, D. J. GASPÁR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.